

## El fondo de inversión: ¡Nuestra mayor bendición!

La Biblia dice que «el alma generosa será prosperada» (Prov. 11: 25). No podemos quedarnos callados cuando recibimos la bendición de Dios. En la historia de la mujer del flujo de sangre, Jesús preguntó: «¿Quién es el que me ha tocado?» (Luc. 8: 45), porque quería que la mujer contara lo que había sucedido con ella.

Quiero compartir la experiencia de mi esposa Erika. Ella se integró al Fondo de Inversión y hemos sido bendecidos. Esta es parte de su testimonio:

«Hace un tiempo me inscribí en unos cursos de artes manuales. Cuando terminé, decidí poner en práctica lo que había aprendido, pero tenía temor porque no sabía si conocía lo suficiente como para hacer un producto que se vendiera fácilmente y poder generar ingresos adicionales. Fue entonces cuando mi esposo me aconsejó: “Hazte socia de Dios, que con él no hay fracasos”.

»En ese momento, recordé que en mi adolescencia había conocido a la hermana Ofelia. Ofelia siempre testificaba en reuniones de grupos pequeños sobre el

Fondo de Inversión y su árbol de limón. Contaba que ella tenía un árbol que daba pocos frutos, pero luego de colocarlo en el Fondo de Inversión los frutos no solo fueron suficientes para darle la parte que le correspondía a Dios, ¡sino que comenzó a dar limones todo el año!

»Así que decidí hacerme socia de Dios. Yo haría las cosas, él me ayudaría a venderlas rápidamente y seríamos socios en igualdad de ganancias. Fue asombroso ver cómo el Señor bendijo el negocio. Lo que hacía con mis manos, lo vendía la misma semana. Dios fue tan bueno conmigo, que no solo me ayudó a vender todos mis productos, sino que además me dio inteligencia para hacer bonitos diseños en los que invertía poco tiempo. ¡Dios me dio más de lo que le pedí!

El Fondo de Inversión no solo fue una bendición para mí, sino también para mis hijos. Mi hijito se enfermaba constantemente y yo tenía que comprar medicamentos para aliviar sus enfermedades. Decidí entonces colocarlo en el Fondo de Inversión, y su salud mejoró notablemente. Dejó de enfermarse tan seguido como

---

en meses anteriores. Incluí también a mi hija en este maravilloso fondo por su salud, y las bendiciones de nuestro Padre no se hicieron esperar».

Les animo a hacer de Dios su mejor socio, ya sea por salud, por negocios, por algún proyecto personal o familiar, o por lo que sea que Dios ponga en su corazón. Si usted decide entrar en este pacto, verá

la grandiosa bendición que es ser socio del Benefactor del universo: Cristo, nuestro Señor.

¡Dios les bendiga!

---

*Pastor Roberto Dávila,  
departamental de Mayordomía de la Misión  
Noroccidental de Nicaragua,  
Unión Centroamericana del Sur.*